

fertilización asistida. Algunos se matan directamente si son del “sexo incorrecto,” o tienen “genes incorrectos”, después del diagnóstico genético previo a la implantación, o simplemente no parecen estar creciendo tan vigorosos como sus hermanos en la placa de Petri. Algunos embriones mueren mientras son congelados, o en el proceso de descongelación. Algunos se abortan durante la etapa fetal si son “demasiados” los niños que comienzan a crecer en la matriz de la madre. Algunos embriones no utilizados simplemente se desechan una vez que los padres han alcanzado la familia deseada o renuncian a intentar tener un hijo.

Por otra parte, cada vez más, sabemos que incluso esos embriones “que viven”, están sujetos a serios riesgos. Se llevaron a cabo muy pocas pruebas con respecto a la seguridad de la FIV (fertilización in vitro) y las prácticas relacionadas antes de que fuera ofrecida comercialmente. La literatura científica más reciente ha comenzado a documentar los altos índices de discapacidad sufrida por individuos procedentes de nacimientos de gestación múltiple inducida por las TRA; más del 38% de todos esos nacimientos son múltiples. Esta cifra no toma en cuenta los numerosos embarazos adicionales originados por las TRA que comenzaron siendo múltiples pero fueron “reducidos” antes del nacimiento. Incluso embarazos por TRA con un solo niño parecen tener índices más altos de algunos raros desórdenes genéticos que entre los nacimientos naturales. Estos hechos, que han salido a la luz últimamente, destacan cómo las TRA pueden erosionar la noción de la familia como el santuario de la vida humana.

A mucha gente se le dificulta entender cómo una industria aparentemente dedicada a proporcionar niños pueda estar en contra de la doctrina social católica sobre el bienestar de la familia. Los seres humanos, por supuesto, desean tener hijos. Una pareja casada puede fácilmente llegar a pensar en la procreación como un “derecho”. Miles de servicios de fertilidad harán todo lo científicamente posible por producir niños para ellos. Pero una ojeada más cercana a las prácticas y a los valores de la industria de las TRA muestra cómo contradice profundamente los verdaderos valores de la familia y de la sociedad.

La imperfección de los valores y prácticas de las TRA son bastante menos conocidos y entendidos de lo que deberían –especialmente entre las parejas engatusadas por la promesa de que la industria puede darles “un hijo propio”. La fuerza espiritual y la reverencia por el misterio del plan de Dios para con la creación serán necesarias para sostenernos en momentos en que nuestra razón y fuerza, simplemente humanas, no son suficientes para resistir esta tentación.

*Helen Alvaré es profesora asociada de la Escuela de Leyes Columbus de la Catholic University of America, en Washington, D.C.*

*Puede leer la versión completa de este artículo visitando <http://www.usccb.org/prolife/programs/rfp/alvareSp.pdf>.*



*Secretariat for Pro-Life Activities*  
United States Conference of Catholic Bishops  
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194  
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054  
Página web: [www.usccb.org/prolife](http://www.usccb.org/prolife)

Copyright © 2007, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.

## LA FAMILIA Y LA TECNOLOGÍA DE LA REPRODUCCIÓN ASISTIDA

Helen Alvaré, Esq.





A comienzos del siglo XXI es imposible eludir los informes de noticias acerca de la “cambiante familia estadounidense”: altos índices de cohabitación, hijos nacidos fuera del matrimonio, debates sobre la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo. Otro fenómeno, menos notorio, que está cambiando desde adentro hacia afuera la experiencia que la gente tenía en cuanto a la familia, es el uso cada vez mayor de tecnologías de reproducción asistida (“TRA”) o “ART”, (siglas en inglés). Solamente en los Estados Unidos, hay miles de clínicas de fertilidad, bancos de semen, agentes de óvulos y madres sustitutas que producen cerca de 10.000 niños al año.

Mucha gente, incluyendo muchos católicos, no está consciente de las respuestas morales de la Iglesia a estas prácticas. Quizás no sea sorprendente que muchos encuentren difícil de imaginar que nuestra fe tenga objeciones morales para que las parejas casadas “hagan bebés” de cualquier manera. Sin embargo, la Iglesia se opone firmemente. Documentos eclesiales como *Donum Vitæ* y *Evangelium Vitæ* explican los argumentos en contra de la substitución del amor conyugal por un acto tecnológico como fuente de la procreación. La industria de TRA generalmente tiende a convertir los niños en artículos de consumo y también pueden requerir el congelamiento, la destrucción o la donación (para experimentos) del “excedente” de embriones de sus clientes.

Otra perspectiva católica sobre las TRA concierne a sus efectos sobre la familia y, por extensión, a la sociedad. Partes de esta enseñanza apelarán inmediatamente a nuestro sentido común. Otras partes requerirán que se

acepte de buena voluntad que los caminos de Dios no son nuestros caminos –que hay un misterio sagrado en la decisión divina de elegir dar vida al ser humano de una manera y no de otra.

La doctrina social católica designa a la familia como la “primera comunidad natural”, la primera célula de la sociedad. Como tal, la familia debe ser el prototipo de una sociedad provechosa. En un plano muy básico, la doctrina católica sostiene que la vida en una sociedad provechosa requiere que cada persona considere a cada una de las demás personas como un regalo de Dios –como un individuo único con sus propios talentos y responsabilidades, una persona para ser tratada de acuerdo con la dignidad dada por Dios mismo.

Los católicos reconocen que los seres humanos están destinados a vivir en sociedad. No solo estamos destinados a vivir en comunidad, sino también a encontrar, en el servicio a los demás, el verdadero significado de nuestra vida, tal y como la vida de Jesús se caracterizó y fue coronada por su entrega plena a los demás.

Las familias son para formar seres humanos para este tipo de sociedad. Hacen esto, en parte, cuando forman niños por un acto del más profundo e íntimo amor entre los padres. Los niños así concebidos son, desde sus mismos inicios, regalos y frutos de ese amor. Los niños así concebidos pueden ser deseados, mas no “exigidos”.

La industria de las TRA, cada día más, está ayudando a borrar la noción de que la gente debería ser aceptada simplemente por lo que es; más bien, con las TRA, las características de

los niños, cada vez más, pueden ser seleccionadas. Normalmente, cada año, en EE.UU., millares de donantes pagos que poseen los rasgos más solicitados actualmente –en cuanto a estatura, educación, belleza, logros atléticos o musicales y, tipo étnico– venden sus óvulos o su semen a las clínicas de fertilidad para que sean comprados por individuos y parejas después de revisar el “perfil del donante”.

Las TRA plantean una segunda amenaza para la constitución de familias que puedan servir de prototipo para una sociedad provechosa. Las sociedades sólidas contienen tantos individuos como les sea posible, los cuales son criados en ambientes estables y nutritivos. Hoy en día, un gran número de investigaciones en ciencias sociales indican que el mejor ambiente para los niños incluye padres, casados y estables.

Por su misma naturaleza, las TRA separan físicamente la procreación del matrimonio. Pero también lo logran socialmente. Cualquiera en este país –individuo o pareja, soltero o casado, joven o viejo, heterosexual u homosexual– puede comprar semen u óvulos o un embrión, por encargo. En otras palabras, la industria de las TRA, está colocando, regular y deliberadamente, a niños en situaciones que se sabe que les causan problemas, a ellos y a la sociedad.

Un segundo aspecto de la doctrina social católica acerca de la familia también está en directa contradicción con la práctica de las TRA. Y es que la familia basada en el matrimonio es el santuario de la vida, el lugar donde esta puede ser bienvenida y protegida. Muchos embriones producidos por TRA mueren durante o después de los numerosos procedimientos de